

## **Testimonio de Mateo Pérez Ramos (T2)**

**(43 años)**

**“Promotor de Salud”**

**Masacre de finca San Francisco, Nentón**

**(Entrevista hecha en septiembre de 1982)**

MPR: Promotor de Salud, Mateo Pérez Ramos <sup>1</sup>

E: Entrevistador

OE: Otro entrevistador.

**...pero ya entre los muertos, salió.**

MPR: Mi aldea es, se llama finca San Francisco, municipio Nentón, departamento de Huehuetenango. Sí, ahí pertenece nosotros en Nentón. Somos de Huehuetenango. Sí, allí estamos, pues, nosotros trabajando nosotros aquí desde un principio. Allí murió, pues, nuestro tatabuelo, nuestros abuelos allí, de todo. Desde nosotros, allí es nuestro nativo y allí estamos trabajando con el dueño del terreno. Pero más bien dicho, el dueño del terreno es muy buena gente, son honradez y nos dan consejo, nos dan ideas cómo puede mantener la familia, cómo puede presidir unas cosas por un trabajo, cómo puede sacar y él nos da toda la orientación cómo está las cosas.

**Y nosotros allí, no nos persigue tanta enfermedad.**

Y después y él nos da terreno para caltar\* nosotros. Por eso estamos ahí con su finca él, viviendo nosotros, por eso no queremos venir nosotros trabajar aquí,<sup>2</sup> [preferimos] trabajar con su terreno. Porque aquí es muy tierra caliente y hay tierra húmedo. Y nosotros allí, no nos prosigue tanta enfermedad. Por eso nos gustamos

---

<sup>1</sup> No se identifica, pero sabemos que el Promotor de Salud de San Francisco era Mateo Pérez Ramos. Los entrevistadores son de la Diócesis de San Cristóbal y del Comité pro Justicia y Paz de Guatemala. La entrevista fue realizada probablemente en la Colonia Santa Marta, ejido fronterizo de Chiapas, México, en septiembre de 1982.

<sup>2</sup> Se refiere primero a México, tierra caliente en esa zona fronteriza, luego a Yulaurel, también caliente.

mucho, estamos halla[dos]. Y como dijo el patrón de nosotros que, “está bien, aquí no hay quien está inquietando, pues, trabajen contento”. Y nosotros estamos trabajando también con aquél para hacer su potrero y acercar el potrero, todo. Por eso, al fin no queremos vivir aquí, porque aquí también, pues, nuestro terreno es tierra caliente y hay mucho zancudo y mucho paludismo y tantas cosas.

Pero, por eso, nosotros no estamos viviendo aquí, sólo vinimos una temporada, unos dos meses, un mes, según el trabajo: cuánto alcanza uno ir hacer y regresa. Por eso, allí estamos nosotros trabajando, viviendo, pues, con nuestros papás y allí es nuestro nacimiento, pues. Entonces, al fin, ¿y qué sabemos nosotros qué pasa?, ¿qué viene encima de nosotros?. De uno... y sin saber. Sí, ciertamente, la situación, cuando pasaron, pues, los guerrillos de allá en esa finca y vinieron, pues, a romper ésa, su casa del patrón, y quisiera balacear también el representante de la finca.

E: ¿Cuándo fue eso?

MPR: Fue el 14 de diciembre del año 1980.

E: Pasó la guerrilla.

MPR: Pasó los guerrillos, sí, pasó los guerrillos de allá, y nosotros... No estuve yo también, estoy yo en Huehuetenango, porque soy un hombre trabajador, algo como comerciante más bien dicho. Allí fui a comprar mis cosas y no estuve yo allí cuando pasaron, pues. Ellos, entonces, quemaron la casa de la finca, lo quitaron las armas que tiene en la mano del representante para defender los animales, a los robadores, más bien, pues. Entonces, en fin, así vimos nosotros que pasaron.

Entonces, no sabemos nosotros qué es la situación que tienen esos, por una cosa, nosotros estamos trabajando personalmente por nuestro trabajo, por nuestra familia, por sacar cosas, nosotros no estamos pensando cosas. Y después, dieron información, pues, el representante de esa finca para dar cuenta, pues, a Nentón, casi manda una información. Y por eso, entonces, después de eso, entonces, vino la información que se les cuiden. Y después de eso vino, pues, los ladrones más

bien dicho, pues, como, ¡cuántos animales está en la finca! Vinieron, pues, los de tierra fría para robar todos los animales de la finca.

¿Con qué puede defender nosotros? No tenemos arma en nuestro mano, entonces, estamos mirando nada más, pero al fin estamos viendo que ya se van acabando los animales, entonces, lo comunicamos con los hermanos de allá también. “¿Y por qué estamos viendo los animales nuestro patrón y se va acabando y qué tal lo va echar en culpa a nosotros?” Porque nuestro patrón vive hasta Guatemala. “¿Qué tal va echar en culpa nosotros? Y, ¿qué culpa, nosotros, estamos con esos animales y los otros lo está cabando? Mejor lo defendemos”.

Entonces, todos nuestros hermanos de allá nos levantemos, pues, para defender el animal. Que llegan los robadores y nosotros metimos al frente de ellos, que “no dejen que de robar éste, que ya no, ya es de más que están haciendo aquí de nosotros”, porque esos animales está en favor de nosotros, más bien dicho. Entonces...

E: ¿Cuándo fue eso?

MPR: Fue en mes de febrero, en mes de enero.

E: ¿De qué año?

MPR: De este año, 1981.

E: ¿81?

MPR: Sí, no, del 80, del 81 fue que..., sí del 81 fue..., hoy es 82, sí, ahí es una confusión. Y después del 82 empezaron ellos a robar los animales en mes de enero y febrero. En mes de marzo, nos afrentamos nosotros para que nos defiende los animales. En fin, logremos, pues, dejaron, pues, que ya no lo robaron. Entonces, nosotros seguimos los animales a cuidarse y les damos su salito y poco a poco lo estamos mansando también los animales, pues, cae con nosotros y es lo que estamos haciendo cuando vino, pues, los ejército, pasaron pues a preguntarle, pues, “¿qué están haciendo aquí en esta finca?”. “Nosotros estamos

defendiendo los animales de nuestro patrón”. “¿Pasaron aquí los guerrillas?”. “Sí pasaron, quemaron las casas, ¡cómo hicieron pues, la casa grande!”.

E: ¡Ah!, bueno.

MPR: “¿Dieron cuenta?”. “Sí, le pasamos a dar información al municipio de Nentón”.

E: ¿Cuándo pasaron esa vez?

MPR: El mes de junio, el 24, sí, 24 de junio pasaron allá.

OE: ¿De qué año?

MPR: En este año, en este mismo año pasaron.

OE: ¿Qué año?

MPR: El año 1982. Y después preguntaron que estamos bien, “¡ah!, que ustedes haigan trabajo aquí”. “Pues, nosotros estamos trabajando, pues, nosotros somos agricultor, trabajadores que estamos manteniendo nuestra familia”. “¡Ah!, sí pues, tienen derecho, ya vimos, pues, ¡cuántos trabajo tienen ustedes!”, que dijo pues los ejércitos. “¡Ah!, si nosotros somos...”.

Y teníamos buenos cercas para nuestros animales para que no entran los animales de nuestro patrón, cercamos todo nuestro trabajo, alrededor bien cercado porque sabemos que allí están los animales y sabemos qué es, hay dueño de la finca. Mientras que él va..., entonces, tenemos que pagar también todo el impuesto, lo que le va cobrar. Porque nosotros qué cuánto llega alcanzar uno hasta Guatemala, está lejo y nosotros somos pobres, sólo de trabajo estamos haciendo para nuestra comida.

**“...porque ustedes siguen los guerrillos..., entonces, los vamos a matar a ustedes”.**

Entonces, así dijeron pues los ejércitos, “está bueno, pues, que trabajen contento. Ahorita los voy a decir una consejo que los guerrillos no siguen ustedes, porque ustedes siguen los guerrillos, no están ustedes así en su casa, cuando nosotros vamos a venir otra vez, entonces, los vamos a matar a ustedes”, que dijeron los ejércitos. “Nosotros no sabemos qué son eso”, le dijimos, “nosotros ciertamente somos campesinos, pero trabajador agricultor, ¡cuántos trabajos estamos haciendo! y nosotros, ¡cuántas familias tenemos nosotros!”.

Porque yo pasaron ellos allí en mi casa, directamente ellos me están preguntando “¿dónde es su casa el promotor de salud aquí?”, dijeron. “Aquí es”, porque yo soy, estoy en el primer entrada. Entonces, llegaron, pues, en mi casa, alrededor de mi casa se llenaron todo y di un vasito de café, porque sé yo, porque siento por mis hermanos que están andando, pues, que son servicio del gobierno.

Entonces lo vieron, pues, “mire, ¡cómo estoy yo y mi casa! Y, ¡qué trabajo estoy haciendo!”, le dije. “¡Ah!, pues sí, claro, usted tenés razón”. Entonces, por eso me dijeron, “pues, en fin te voy a decir, las cosas es que ustedes no siguen con los guerrilleros, si se van ustedes y la casa están cerrado, no están, entonces, eso los que están cerrados las casa, esos los vamos a matar”, es que dijeron. “Está bueno, nosotros no sabemos eso, no queremos eso, porque desde un principio nuestro patrón nos dijo, pues, que los guerrillos si vienen aquí, ustedes no quieren seguir”, es que dijo, “porque son mala gente, sólo hacen engañar y después se lleva a la chingada”, es que dijo. Por eso ya nosotros estamos entendido.

Bueno, ¿qué pasó?, pues, así estamos haciendo nosotros, pues, no queremos eso, pues, pasaron, pasaron, pues, no, digamos, que sí se pasaron, pero en fin nosotros estamos trabajando, duro y duro con nuestra familia. Bueno, ¿y qué pasó? Y después cuando vinieron, pues, supimos nosotros que bajaron a Bulej, pero están pasando como pasaron la primera vez. Nosotros no estamos pensando nada, hasta con toda la familia estamos trabajando tranquilo.

**Cayeron, pues, los ejércitos que nos matan a nosotros.**

Y ése, el 17, ahí es..., estamos nosotros, pues, abonando nuestra milpa, porque es el tiempo que ya va jilotear ya. Ya estamos abonando nuestra milpa. Cuando vinieron, cayeron, pues, los ejércitos que nos mataron a nosotros, el 17 de julio de este año corriente.

E: ¿Cuántos soldados llegaron?

MPR: Pues, llegaron, lo más mucho, llegaron unos 600, 600 soldados.

E: 600, ¿y cómo llegaron?

MPR: Pues llegaron como a las once.

E: A las once, ¿de la mañana?

MPR: De la mañana, así, sí.

E: ¿Llegaron en avión, llegaron...?

MPR: No, ellos llegaron a pie, como está en Bulej y de Bulej salieron, bajaron a Yalambojoch y después llegaron a alcanzar a nosotros. Pasaron a Yalambojoch, no hizo nada, sólo quemaron, pues, dos casas, dice, porque nosotros no vimos, pues, porque está lloviendo en esos días. En ese mes, es tiempo de agua y neblina y está muy oscuro, pues, entonces, llegaron allá a nosotros, como la situación de ellos que nos llaman con calma que, “pasen ustedes, que vamos hablar una cosa y con toda su familia”. “Pues, está bueno”.

Nosotros aceptamos, porque viene nuestro ejército del gobierno. Si nosotros no está pensando eso que nos van a matar, y después nos llamaron con confianza, y todos nosotros llegamos con nuestra familia. Después llegaron nuestra familia, entonces, en el juzgado de la alcaldía del auxiliar, allí nosotros metimos nosotros y nuestra señora con todos nuestros hijos a la iglesia.

**Digresión: ¿cuánta gente había en San Francisco?**

E: ¿Como cuántas personas eran en total?

MPR: Son..., lo que...

E: Hombres y mujeres, todos.

MPR: Son 350.<sup>3</sup>

E: 350, ¿cuántos varones?

MPR: ¡Ah!, varones tal vez habrá como unos..., ¿los varones de mayores o los menores, chiquitos?

E: De mayores.

MPR: Son 68, sí, 68.

E: ¿Y varones chiquitos?

MPR: Varones chiquitos tendrá como unos..., ¡ah!, tal vez tendrá como unos 125.

E: 125.

MPR: No más calculo, sí.

E: Mujeres ¿cuántas eran?

MPR: ¡Ah!, mujeres tal vez hay como unos..., un..., como unos..., yo sí ya no me recuerdo cuántos son las mujeres, lo hemos tomado nosotros en cuenta también, pero se me olvidó, tal vez hay como unos..., creo que tal vez hay como unos 168, 165, sí, por ahí.

E: ¿Tienen alguna lista con los nombres?

MPR: Tiene, porque, ¿sabe usted como está pasando, pues, la situación en Guatemala? Porque el alcalde municipal de San Mateo nos mandó una..., una orientación para que se forman unos equipos de patrulla para defenderse a los guerrillos, "para que ustedes..., de repente algún día llegan allá y para que...

---

<sup>3</sup> Parece que en un principio está respondiendo al número de muertos. Luego, habla de la lista del total de habitantes.

Tienen que llevarse un total número para que les mande una información al presidente, cuántos habitantes y cuántas familias habrá en esos aldeas, en cada quien”.

Por eso nosotros hacemos una lista, pero como sabe usted, ¿quién es el dirigente de la colonia, pues?, ahí le..., el auxiliar lo tenía la lista en la mano, sólo les damos, pues, el dato: cuántas familias tiene cada familia, cuánta familia tiene y así se completó todo. Entonces, en la mano del auxiliar está, entonces, él llevó toda la lista para allá.

E: ¿A dónde?

MPR: A la municipal de San Mateo, porque aquél es..., el alcalde de San Mateo pertenece todavía, pero Nentón ya no pertenece, salió refugiado, pues.

E: ¿Y ahorita tienen alguna copia de esa lista aquí?

MPR: No, eso sí, no, no tiene nada, sí.

### **Sigamos con la historia**

OE: Cuéntenos qué pasó ese día.

MPR: Y después que eso, cuando vinieron, pues, a esos días y nos juntaron todos los participaron, pues, que apartaron, pues, está nuestras señoras dentro de la iglesia y nosotros estamos en el juzgado, la alcaldía. Entonces, cuando terminaron todo eso, entonces, salieron, mandaron, pues, el..., su coronel de los ejércitos que iban a nuestra casa a investigarlo qué cosa hay en nuestra casa. De ahí llegaron, pues, en mi casa mío, yo, llegaron, pues, sacar todo mi pisto. Yo tengo un reloj en mi mano, lo sacaron los ejército y tengo 20 quetzales en mi bolsa, lo sacaron.

Bueno, de todo eso y cédula de vecindad tengo en mi bolsa, lo sacaron, lo quitaron de una vez. Después fueron a visitar nuestra casa, porque tengo un poco mis venta yo, y tengo mi pisto reservado como 250 quetzales efectivamente. Y lo que tenía, pues, ya por su mano de mi señora, porque vendí ocho zonte de maíz y



todavía no he recibido, pues, la cuenta de mi señora también: tendrá como unos 100 quetzales lo que tenía, está guardado todavía mi señora..., todavía no entregado, pues, porque esto todavía acaba de vender.

Bueno, y tengo 2,500 pesos de mexicanos está guardado por mi casa también y tengo como doce pantalones nuevo y una docena de camisa y una docena de playera y una docena de blusa [de] las señoras y media docena de suéteres. Todo esto y tengo buen pantalón y tengo buenos tejanas y todo esto lo trajeron los ejército en mi casa. Y le dije yo, porque soy un promotor de salud, “ahí tengo un poco de botequín”, y lo encontraron, lo sacaron todas las medicinas y lo recogieron todo. Lo vi yo, en mi vista mío que llevaron todas mis cosas allá en la escuela, por ahí están ellos pues juntos.

### **Están pasando como robadores.**

Bueno, y lo juntaron todos, llevaron sus cargas, pero vaya. Yo tengo dos radios, lo llevaron. Todo lo que tenemos en nuestra casa lo sacaron todo. Los ejércitos le están sacando pa ser..., están pasando como robadores y ¡cuántos pistos lo sacaron! y como la gente ahí están cooperado, pues, por sus dinero, que tienen en cooperativa, tendrá como 10,000 que está, está guardado en efectivo, lo sacaron todo.

Todas las cosas de las casas, lo bueno, lo llevaron. Los huevos, todo lo llevaron, como una canastilla, cualquiera que encuentra en la casa, lo llevan, pues, ahí lo están..., juntaron, pero hicieron unos tanates y ropas buenas, nuevas lo llevaron, grabadora, todo. Poco más o menos lo llevaron como unos 20,000 quetzales en ese lugar de nosotros. Pero todavía estamos vivo cuando ellos recogieron todo nuestras cosas. De..., acabo de recoger todas las cosas, entonces, pidió, pues, el coronel que “nos iba dar dos toro”, para comer ellos, “pues, tienen que dar ustedes, por ustedes vinimos aquí”. “Está bueno”. “Pero ustedes tiene que dar lo que es de ustedes”. “¡Qué cara nosotros tenemos!, no vamos a dar, si ustedes quieren, les piden, pues, nosotros dispuesto de regalar nuestra cosa”. “Bueno, entreguen, pues”.

Y nosotros trajimos dos toros, un toro de dos años y otro de año y medio, pero buenos toros gordos. “Mire usted la marca, quienes son la marca donde están los toros, nosotros no somos sinvergüenzas”. “¡Ah!, bueno por eso nosotros tenemos que comer”. “Pues, que coman”. Bueno, pero al contrario, acabaron de matar esos, después de comer ellos, entonces, empezaron ellos a matarse a nuestra señora, como a las dos de la tarde empezaron, pues, las señoras de nosotros.

Primero lo sacaron, por grupo, sacaron como diez, sacaron como veinte. Entonces, se van entre las casas, ahí se van a joder las señoras, después acaban de joder las señoras. Entonces, echan bala, acaban de echar bala. Entonces, le prende fuego a la casa y les quemaron de una vez con todo y cuerpo allá en la casa. Y donde los meten otros veinte, ahí se acaban de joder las señoras y después las matan y después les echan fuego.

#### **Acabaron todas nuestras señoras.**

Así se pasó también en todas nuestras compañeras, nuestras señoras y, ¡qué culpa tienen! Acabaron todas nuestras señoras y después sacaron nuestros hijos, y nuestros hijos los sacaron y unos chiquitillos de cinco años y cuatro años, sacaron abrazados y sacaron sus cuchillos, le apuñalaron, pues, y le atriparon los pobres patojitos. Los pobres está llorando, todavía no se muere. Y le agarran sus patas y les echen un sus patadas a los... unos troncones. Y los tiran también adentro de la casa, ahí se amontonan, pues, los pobres patojitos, pero ¿qué culpa tienen?

Hasta nosotros estamos llorando, estamos viendo cómo está haciendo a nuestros hijos. Sí, entonces y así pasando a todos nuestros hijos, sólo apuñalado hicieron, no los mataron a balazos, sólo nuestras señora la mataron a balazos. Cabaron todos nuestros hijos y con nuestra señora y se amontonan y les van a meter entre las casas, entre las casas y les prende fuego. Hay unos todavía vivo está y llorando está todavía, les echan fuego y así les quemaron.

E: Dentro de las casas.

MPR: Dentro de las casas de nosotros, donde vivimos, porque acabaron de sacar todas las cosas de nuestras casas, entonces, le prendieron fuego. Sólo los llevan por grupo y ahí los van matando, les echaron fuego a la casa. De una vez, ceniza se queda la casa. Al cabar eso, como a las..., como a las cuatro de la tarde acabaron de hacer eso. Y después nos empezaron nosotros. Primero sacaron, pues, los anciano, dijo todo los pobres ancianos, “no, señor ejército, ¿qué culpa tenemos nosotros?, nosotros ya somos hombre cansado, ¿por qué nos van a matar?, ¡qué lástima!, ¿qué culpa tenemos nosotros?”. “¡Qué chingada, ni mierdas, ni cansado, ni bruto, afuera”, dice.

Ya sale con bordón y les garran, pues, la pata y al piso y les traen un machete y sin filo y lo están repasando, pues, en el pescuezo para matarlo. “¡Ay, ay!”, dicen los pobres viejitos. Ni pena le dan esos, risas le da cuando lloran la gente anciano, pobre. Cabaron los pobres ancianos y después empezaron a nosotros. Como a las cinco en punto nos empezaron nosotros también. Caban los pobres ancianos y después empezamos nosotros, pero nosotros somos vivos. Más bien dice, tal vez piensan ellos que vamos a salir nosotros, saber qué cosa.

Entonces, uno por uno, nos sacan, pues, a la puerta, lo sacan uno y ya está listo uno con su lazo y de ahí nos pasan las manos atrás y ahí nos pueden..., y les capturan, pues, pero bien apretado y les tiran, pues, en el piso también, ahí se para un soldado encima de nosotros.

OE: En el piso, ¿dónde?

MPR: En el piso del patio, del juzgado.

E: Se paraban.

MPR: Se paraban encima de uno. Ahí se quedan tirando y mirando, se quedan así. Sacan diez por diez, diez por diez, diez por diez. Acaban de matar y les tiran, hasta la iglesia lo llevan, acaban de matar, desde la iglesia, ahí lo tiran. Porque las señoras sacaron primero allá de la iglesia, entonces, ahí se les montaron la gente. Así les pasaron. Pero balacearon, pero ¡cómo le echan ellos a nosotros!,

pero, ¡qué culpas!, si justamente..., pero nuestras cosas, ¡cuántas cosas habían sacado ellos!, que pasaron los ejército, son como robadores.

### **¿Cómo me salvé yo?**

Eso lo que están haciendo y no están comprando y ¡qué culpa nosotros! Bueno, al fin, así empezaron y por mí... Como me salvé yo, es que como a las cinco y media, salí, pues, en una ventana, porque ellos, viendo ellos que ya sólo poco nosotros estamos adentro del juzgado, como unos 25 o unos 20, poco más o menos, estamos ya, ya sólo poco. Entonces, tal vez hablaron con los ejército, entonces, se les prendieron fuego al techo del teja, en esa ventana, porque así viene el viento.

OE: El techo, ¿de qué?

MPR: El techo de teja, de juzgado. Entonces, ahí lo prendieron fuego. Y como la llama de fuego, se abrió bastante el fuego, entonces..., y la llama cómo se calienta, pues, los ejército, entonces, salieron a la ventana. Como Dios, no hay otro más, Dios es más tan grande. Entonces, al fin, tal vez vino, pues, al pensamiento de un compañero. Entonces, a..., sacó la cuña de la ventana y abrió para verlo si no hay algunos ejército está en la ventana. Ya salieron, pues, los ejército allá y está ya en una esquina.

Entonces, de repente pensó y entonces, salió huyendo, pues, en la ventana los compañeros. Entonces, cuando miró uno, bajó uno y entonces, salieron bastante. En fin, así me salí también y alcancé a ellos también, pues para que me maten yo, para qué, yo no siento cómo me están haciendo a los hermanos también. Así fue pasado y pues, pero le echaron chorros de bala, pero no es unos cuantos no más. Me seguían como unos diez cuerda, pero gracias a Dios que no me llevó la balacera, entonces, así me salvé yo. Pero acabar todo los hermanos. Así nos pasó allí en San Francisco.

**Se comunicaron ahí entre los muertos.**

Pero éste, el otro mi compadre,<sup>4</sup> pues, éste salió al medio muerto, ya estaba muerto los más compañeros. Se salió este mi compadre también. Quedó este dentro del juzgado. Ya cuando salió, todos lo mataron, lo tiraron bomba dicen, pues. Ya la bomba, es como se amontonaron allí en un rincón, entonces, ya los ejércitos le están tirando bombas, ya bombas, tiraron como seis.

Entonces, con cuanto la pegaron, entonces, ya la sangre se regó encima de ellos todo. Entonces, se quedaron todo medio muerto. Entonces, lo vieron ellos, pues, ya está todo, entonces, ahora ya está muerto todo. “Sáquenlo allá en ese rincón y lo amontonan aquí en medio del patio”, dice que dijeron el coronel de los ejército. Entonces, los sacaron en medio del juzgado del patio también y amontonaron. Y en fin que mi compadre no..., ni llevó ni una bala, entonces, lo jalaron ellos. Qué suave se vino, pues, ahí se amontonó encima de los muertos.

Y después que pasó, dice, que después cuando pensó él, “le voy a salir”, como la ventana donde salimos nosotros, pues, ahí se quedó sin descuña. Entonces, al fin, ahí pensó él salir. Entonces y después cruzó, como eso..., como a las..., salió como a las siete de la noche, así me... según me ha dicho, pues. Entonces, por medio de esto, se levantó, saliendo gateado, vino pues a la ventana, poco a poco bajó y... bajó también, gateado salió, “quedan dos todavía”, dice. Y el otro se llamó y, “¿tú, estás bueno todavía?”. “Pues sí”. “Entonces, voy saliendo primero y después vas a salir vos”, que dijeron, lo comunicaron ahí adentro de los muertos.

Y después ya hace rato salió, entonces, salió el otro compañero. Pero eso no pensaba hacer como hizo aquél, ése salió otra vez más..., que se fue, que salió aquél, [que] es mi compadre. Entonces, vino ése también, pero se brincó en la ventana y se chispó cuando vino, bajó, pues, atrás del juzgado. Pero cuando oyeron ruido, pues, los ejército, “ahí están... ya está saliendo otros vivos”, dice y le siguieron a echarse bala otra vez. Cabal se mataron a ese otro. Pero, en fin, éste sólo bajó gateando, gateando, gateando se vino aquí, éste, mi compadre, así salvó aquel éste, pero ya entre los muertos salió. Así...

---

<sup>4</sup> Mateo Ramos Paiz (T1).